



APORTACIÓN DE NUEVAS OBRAS A LA PRODUCCIÓN DE LOS PLATEROS URSAONENSES DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX (II)

Por

ANTONIO MORÓN CARMONA

Licenciado en Historia

Ln la edición número décimo sexta de los *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, correspondiente al año 2014, se publicó un trabajo en el que aporté la identificación de varias piezas adscritas a la producción de plateros locales. De este modo, la línea de investigación iniciada por los doctores de la Universidad de Sevilla Sanz Serrano y Santos Márquez continuaba con mi humilde aportación y, en esta ocasión, pretendo retomarla.

Antes de adentrarnos en el propio contenido es conveniente recapitular tres aspectos que marcan la relevancia del gremio de los plateros en nuestra villa. En primer lugar, la aprobación de unas ordenanzas el 3 de septiembre de 1699, por parte del cabildo municipal, para regular el arte de la platería en Osuna, y que permitió su total autonomía respecto al de la capital (Santos 2004: 390). En segundo lugar, los plateros Salvador Hormigo y Luis Domínguez recibieron, el 21 de julio de 1700, la donación de un altar y tres sepulturas por parte de los frailes dominicos, en el coro bajo del templo de Santo Domingo, a fin de colocar la escultura de san Eloy, su patrón¹. Desde 1709, este espacio acogió el enterramiento de los miembros del gremio y se construyó su retablo (Santos 2017: 669-672). En tercer lugar, la identificación del punzón de algunos de estos artistas ursaonenses: JOSEF, perteneciente a José Antonio de Loarte (segunda mitad del siglo XVII - primer cuarto del siglo XVIII); JUAN BRABO, de Juan Nicolás Bravo (siglo XVIII); BRABO BRABO, que corresponde a Vicente Bravo, hijo del anterior (segunda mitad del siglo XVIII); DÍAZ, de Pablo Díaz (1750-1802); RODRIGS, de José Rodríguez, del que apenas se tiene como referencia biográfica la fecha de 1780; y Rubio, referente a Mariano Rubio (mediados del siglo XIX).

La primera pieza que ahora se añade a la producción de la platería ursaonense es una lámpara que contrató la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad para su capilla en el templo de Santo Domingo, entonces junto al altar de san Eloy ya citado. Se recoge en su libro de mayordomía que, en 1717, se gastaron 810 reales en una lámpara de plata, cuyo peso era de 130 escudos, 51 de los cuales provenían de lo «que pesó una cruz de plata propia de esta Cofradía que se desbarató»² y cuyo autor, Manuel de Heredia, donó como limosna su propia ejecución; quizá por ser cofrade de la misma o devoto de la Soledad. Dicho platero no es desconocido, pues había realizado dos copones para la Colegiata de la Asunción en 1695 (Rodríguez-Buzón 1985: 83). Desafortunadamente, ni la lámpara ni los copones se han conservado.

El celo y aprecio por esta lámpara, pues su coste fue considerable, hizo que, entre 1726 y 1728, se comprase un «candado con su llave para la seguridad de la lámpara de plata en su capilla». En los referidos años de 1726 y 1728 las cuentas de la cofradía se recogen en una sola acta, cuando lo común era que se recogiesen anualmente, lo que puede deberse a



CETRO LABRADO POR EL PLATERO URSAONÉS PABLO DÍAZ Y COMPARATIVA CON EL BOCETO DE SU DISEÑO.
FOTOGRAFÍA: ANTONIO MORÓN.

una coyuntura de crisis en la corporación. Una vez superada, coincidiendo con la realización del nuevo Sepulcro y del Señor Yacente por el escultor José de Cueto³, se entiende como una medida para salvaguardar su patrimonio artístico reforzando la seguridad de la capilla.

La segunda pieza que se tratará a continuación corresponde a Pablo Díaz. El Ayuntamiento le asignó la vigilancia de la legalidad del oficio «para reconocimiento, apresios y demas del Arte de la Platería» (Santos 2003: 565), lo que demuestra el reconocimiento profesional que alcanzó. El amplio espacio temporal en que se encuadra su producción, entre la segunda mitad del siglo XVIII y comienzos del XIX, hace que exista un catálogo cada vez más numeroso de sus obras. En 1802 su nombre aparece en los autos abiertos entre la fábrica de la Colegiata y el visitador del arzobispado por la licencia de hechura de una pareja de cetros y otra de ciriales⁴. El doctor Santos Márquez localizó el boceto de estas piezas, algo interesantísimo por lo extraño y difícil que resulta conservar los dibujos de platería, fechado el 18 de diciembre de 1801 (Santos 2003: 565). Lo que entonces faltó fue la localización de las piezas, hecho que ahora sí se ha producido, en concreto con uno de los cetros. Su hallazgo se produjo durante el trabajo de inventarización de los bienes muebles de la parroquia de la Asunción, almacenados durante unos años en el edificio de la Cilla del Cabildo. Su estado de conservación es excelente y sigue, fielmente, el dibujo planteado. Ejecutado en plata, el mástil es liso dividido en sencillos anillos; la parte superior tiene forma de pera, articulada por cuatro asas con hojarascas muy alargadas que dejan entre sí espacios donde se inserta una sencilla decoración de rocallas muy esquematizadas, en forma de C, enmarcando un óvalo liso ribeteado por un rosario de perlas. Semejantes rocallas labradas aparecen incisas en la parte superior e inferior. Se remata por una sencilla perinola pues, en esta pieza, sobresale su carácter funcional sin mayor alarde decorativo. Actualmente el cetro se expone en el museo de la Colegiata.

¹ Desde finales de 2021 la escultura de san Eloy ha vuelto a ser ubicada en su retablo propio afortunadamente, tras haber pasado unos años en la sacristía tras una desafortunada decisión.

² Archivo Parroquia de la Asunción de Osuna (A.P.A.O.) *Libro en que se toman las cuentas a los mayordomos de Nuestra Señora de la Soledad*.

³ A.P.A.O. *Libro en que se toman las cuentas...*, f. 20 v.

⁴ Archivo General del Arzobispado de Sevilla (A.G.A.S.) Sección III. Expediente de Clase 2ª. Leg. 1496. «Auto por la fábrica sobre que se conceda licencia para construcción de ciriales y cetros de plata», fol. 8.



CORONA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS DEL PLATERO URSALONÉS PABLO DÍAZ AUNQUE SIN MARCAR. FOTOGRAFÍA: PABLO RUIZ CANO.

Una segunda pieza se pone en relación con la producción de Pablo Díaz: la corona de Nuestra Señora de los Desamparados, por las analogías que presenta con las preseas de la Virgen del Pilar, del monasterio de la Encarnación, y de Nuestra Madre y Señora de la Quinta Angustia. La ausencia de la marca del autor, sin embargo, se compensa al analizar las tres hasta llegar a esta conclusión. En efecto, son semejantes el diseño de la ráfaga en las coronas de los Desamparados y de la Quinta Angustia: se conforma mediante un entramado de nubes, que van aumentando en tamaño, dentro de las cuales se hallan labradas diversas estrellas; a su alrededor, aparecen haces de rayos plisados de cuyo centro, de manera alterna, emerge uno ondulado con una estrella de ocho puntas y todo ello se remata por una cruz sobre venera. La diferencia con la de la Virgen del Pilar solo se encuentra en que, entre los citados haces, en ésta aparece un tallo vegetal con una flor. El canasto, por su parte, remite al de la Virgen del Pilar en el aro del que parte una secuencia de rocallas inclinadas, simplificadas en forma de C, y enfrentadas entre sí. En el resto de dicho canasto se ha empleado la misma ornamentación de rocallas (de perfil grueso y forma en C) formando grupos que rodean un espejuelo liso, lo que resulta una versión abreviada de la de la Quinta Angustia.

El estado de conservación de la corona de Nuestra Señora de los Desamparados es deficiente y ha perdido parte de sus imperiales. De hecho, los traseros son iguales a los de la Quinta Angustia, mediante rocallas contrapuestas, mientras que los dos delanteros proceden de otra obra anterior que, si bien no difieren estilísticamente, presentan la marca FRANCO 8 junto al sol, correspondiente al platero Vicente Franco Hernández Colmenares, quien ejerció el cargo de fiel contraste marcador del oro y plata en la ciudad de Écija a finales del siglo XVIII (de ahí la presencia del sol, identificativo de ella). Estos serían añadidos en un momento indeterminado posterior, reutilizándolos como solución ante la pérdida de los originales, que serían en total seis, aunque solo se han conservado los referidos dos traseros.



PORTAPAZ DE LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS VIRTUDES DE LA PUEBLA DE CAZALLA. FOTOGRAFÍA: RAFAEL MACHUCA CABEZAS.

En la parroquia de Nuestra Señora de las Virtudes, de La Puebla de Cazalla, se encuentra una tercera pieza realizada por Pablo Díaz sobre la que me informó el joven historiador Rafael Jesús Machuca Cabezas, a quien se lo agradezco. Se trata de un portapaz que cuenta con la doble marca DIAZ DIAZ en el asa trasero. A partir de un arco de medio punto, de orden clásico, se desarrolla una orla de gruesas C contrapuestas acompañadas por elementos vegetales, de aspecto carnoso y algo toscos, para rematarse en un frontón partido y ondulado en la parte superior, cuyas volutas se unen por otra C invertida rematada por tres ramilletes, de tres hojas lisas cada una. Sobre el fondo escamado del citado arco de medio punto, sobresale la figura que le otorga vistosidad al conjunto: se trata de una versión de la escultura de Nuestra Madre y Señora de los Dolores de la Venerable Orden Tercera Servita, de la parroquia de Nuestra Señora de la Victoria de Osuna. En efecto, se reproduce la efigie en tres cuartos, identificándose con más o menos fidelidad el giro y la inclinación de la cabeza, las manos entrelazadas, el cabello sobre el pecho y el plegado de la talla de su manto y saya. Una licencia de su artífice ha sido incluir una cruz, cepillada y plana, al fondo; al igual que los siete grandes puñales que no parten del corazón sobre las manos, como aparece en su iconografía, sino tras la Dolorosa. Ambas figuras, la cruz y la Dolorosa, se encuentran doradas. Esta representación recuerda a la que el platero cordobés Bernabé García de los Reyes realizó, en 1747, de la Virgen de los Dolores y que incluyó en el frente del canasto cuando labró su corona. Sin duda, Pablo Díaz la conoció y resulta interesantísimo contar con dos simulacros de la Dolorosa ursalonense, del siglo XVIII y del XIX, labrados en plata.

A modo de recapitulación, el listado de piezas salidas de las manos del platero Pablo Díaz sería el siguiente:

- Potencias del Cristo del Amor (monasterio de la Encarnación).
- Corona de la Virgen del Pilar (monasterio de la Encarnación).
- Juego de vinajeras (monasterio de la Encarnación).
- Copón (iglesia de Santo Domingo).
- Ráfaga de Nuestra Señora del Rosario (iglesia de Santo Domingo).
- Media luna de Nuestra Señora de la Cabeza (iglesia de San Carlos el Real).
- Copón (parroquia de Nuestra Señora de Consolación).
- Corona de Nuestra Madre y Señora de la Quinta Angustia (parroquia de Nuestra Señora de la Victoria).
- Cáliz (parroquia de Nuestra Señora de la Victoria).
- Corona de Nuestra Señora de los Desamparados (iglesia de Santo Domingo).
- Corazón con siete puñales (Hermandad de la Virgen de los Dolores de La Puebla de Cazalla).
- Juego de varas (Hermandad de la Virgen de los Dolores de La Puebla de Cazalla).
- Portapaz (parroquia de Nuestra Señora de las Virtudes de La Puebla de Cazalla).
- Copón (parroquia de San Marcos de El Saucejo)

Para concluir, hay que anotar la continuación de los estudios sobre la platería ursoense: el publicado en diciembre de 2022 por el historiador Machuca Cabezas, «Orfebrería histórica de la Hermandad de los Dolores de La Puebla de Cazalla», en *Estudios de Platería San Eloy*; y en este mismo número, el del doctor Santos Márquez.

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA LEÓN, G (2001): *El arte de la platería en Écija. Siglos xv-xix*, Diputación Provincial de Sevilla, pp. 127-128.
- MORÓN CARMONA, A. (2010): «Memoria parcial de la realización del Inventario del Monasterio de la Encarnación», *Cuaderno de los Amigos de los Museos de Osuna*, pp. 59-60.
- RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE, M. (1985): *La Colegiata de Osuna*, Diputación Provincial de Sevilla, p. 83.
- SANTOS MÁRQUEZ, A. J. (2003): «Una aproximación al arte de platería en Osuna», *Estudios de Platería. San Eloy 2002*, Universidad de Murcia, pp. 553-567.
- (2004): «La orfebrería en Osuna. Estado de la cuestión», *Actas de las I Jornadas de Historia y Patrimonio de la Provincia de Sevilla*, Diputación de Sevilla, pp. 386-391.
- (2017): «La devoción a San Eloy de los Plateros en Osuna», *Estudios de Platería. San Eloy 2017*, Universidad de Murcia, pp. 667-678.
- (2020): «Los históricos atributos de plata de Nuestra Madre y Señora de los Dolores de Osuna (siglos xviii-xix)», *Estudios de Platería. San Eloy 2020*, Universidad de Murcia, pp. 375-388.
- (1976): *La orfebrería sevillana del Barroco*, t. I, Diputación Provincial de Sevilla, pp. 215-330.
- SANZ SERRANO, M. J. (1980): «La orfebrería en el monasterio de la Encarnación de Osuna», *Archivo Hispalense*, n.º 190, pp. 105-116.



IMAGEN DEL RETABLO MAYOR DEL DESAPARECIDO CONVENTO DE SANTA CLARA DE OSUNA ACTUALMENTE. FOTO: ANA M.ª CABELLO RUDA.

EL DESAPARECIDO FRONTAL DE PLATA DEL ALTAR MAYOR DEL CONVENTO DE SANTA CLARA DE OSUNA SUFRAGADO POR JOSÉ DE CEPEDA Y TORO

Por

ANA MARÍA CABELLO RUDA
Doctora en Historia del Arte

Tl devenir histórico del convento de las clarisas en la villa de Osuna se remonta a 1550 siendo benefactora del mismo doña María de la Cueva –esposa del IV conde de Ureña don Juan Téllez Girón–, puesto que había elegido su capilla mayor como lugar para su enterramiento, algo que posteriormente nunca sucedió. Eran las religiosas oriundas del convento de San Antonio de Baeza.

Originalmente, el cenobio estaba situado a extramuros de la villa y estaba constituido por una serie de casas, horno, patio, corrales, huerta, noria, cercado y tierra de labor. Este espacio no era del todo grato para la congregación, hecho que hizo que en 1559 les fueran cedidos unos terrenos en la calle de la Huerta¹.

¹ TORRES, Alonso de: *Crónica de la Provincia Franciscana de Granada*. Reeditada en Madrid. 1984, pp. 581 y ss., citado por MIURA ANDRADES, José María: «Las órdenes religiosas en Osuna y su entorno hasta fines del siglo xvii» en *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (siglos xiii-xviii)*, J. J. Iglesias Rodríguez – M. García Fernández (eds), Sevilla, 1995, p. 347. Fueron como fundadoras del Convento de Santa Ana de Osuna, sor Guiomar de Benavides, hija de los señores de Jabalquinto, dos hermanas del señor de Garcies, Juana de Bustamante y tres religiosas más; GARCÍA DE CÓRDOBA, Antonio. *Osuna en la obra de Antonio García de Córdoba*.